

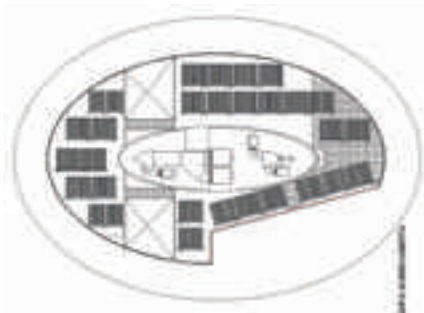
HOTEL BARCELÓ RAVAL

DISEÑO POR LOS CUATRO COSTADOS... DE LA ELIPSE

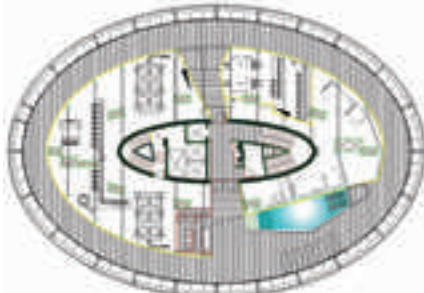
arquitectura y edificación

Foto: Wanda

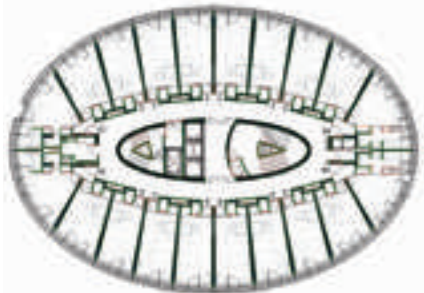
En pleno centro de la Ciudad Condal, cerca de Montjuïc, del Maremagun, del Museo de Arte Contemporáneo y del CCCB, de las Ramblas y de la Playa o del Barri Gòtic... La Rambla del Raval es un pequeño pero espacioso bulevar determinado por dos glorietas, entre las que el barrio toma vida propia: de día entre locutorios y supermercados, de noche como zona de ocio de la ciudad. Desde hace un lustro, la transformación de esta importante zona barcelonesa ha atraído a nuevos inversores que han dinamizado poco a poco el barrio. El Ayuntamiento ha apostado fuertemente por un lavado de cara bajo los planos de Bohigas, Martorell y Mackay (MBM), donde la futura Filmoteca, los nuevos restaurantes de diseño o este hotel de cuatro estrellas del que hablaremos son los puntos fuertes. Sus responsables sabían que era una apuesta arriesgada, pero ante las intenciones de renovación del Ayuntamiento acometieron el proyecto. El barrio de Barcelona que más ha vivido de espaldas al progreso tiene ahora la oportunidad que se le ha negado siempre.



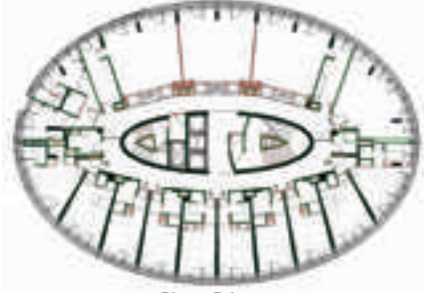
Planta Instalaciones



Planta Cubierta



Planta Tipo



Planta Primera



Planta Baja



Planta Sótano



Sección

El 24 de septiembre del pasado año se inauguraba el Hotel Barceló Raval. Su particular estructura oval y su cuidado diseño interior deben simbolizar la transformación urbanística y económica de una zona importante de la ciudad, que sin embargo ha sufrido un gran deterioro hasta convertirse casi en marginal, aun siendo un enclave estratégico para el turismo de Barcelona. La cadena hotelera ha destinado 35 millones de euros para la construcción del edificio, su cuarto establecimiento en la Ciudad Condal. Para su creación los arquitectos del Grupo Barceló, Josep María Blanco y T. Cursach, contaron con la colaboración del estudio mallorquín CMV Arquitectes, que hicieron posible el diseño original planteado por Pere Puig en 2002. La estructura oval del singular hotel se desarrolla en diez plantas más la planta baja, todas ellas en torno a un núcleo de hormigón, una columna vertebral central que soporta las plantas haciéndolas diáfanas para dar cabida a habitaciones sin barreras, y pudiendo en un futuro modificarlas. La orientación de la elipse ha sido fundamental en su diseño, respondiendo sus ejes a los puntos cardinales, de la misma forma en que lo es desde el exterior, haciendo que el edificio cambie constantemente según el punto de vista.

Sus 10.000 metros cuadrados construidos y sus 37 metros y medio de altura destacan sobre la rambla, gracias a una piel de malla metálica de acero inoxidable que, reflejando el sol, lo hace vibrar sobre la actividad vecinal.

Esta malla tiene una función adicional: proteger la privacidad de los huéspedes del hotel. Al principio se pensó en un sistema láser para ganar opacidad sobre los ventanales de las habitaciones, pero finalmente se optó por este sistema, que permitía además al edificio no competir con los ya existentes, e integrarlo en su entorno de una forma más suave a pesar de su peculiar diseño. Esta piel envuelve el edificio por completo salvo en el tramo más cercano al pavimento, en el cual se ha buscado una mayor transparencia del nivel de calle para potenciar la relación interior-exterior con la Rambla y la plaza. Bajo esta dermis se esconde un muro cortina de vidrio aislante oscurecido, que limita la incidencia solar en los puntos más afectados por la luz, mientras permite ver desde sus habitaciones la ciudad de Norte a Sur y de Este a Oeste. Las vistas de la ciudad se potencian mediante grandes ventanales, como cuadros vivos dentro de la habitación.

La planta baja del hotel es un espacio multifuncional y sin compartimentaciones que fluye perimetralmente alrededor de dos volúmenes de traza elíptica destinados a servicio. Estos volúmenes están revestidos con almohadillados de piel y con losetas de poliéster, y en ellos se han dispuesto unos espacios excavados donde se desarrollan las funciones propias de la planta baja del hotel: el mostrador de recepción, zona de ascensores y escalera de clientes. Pero además aquí reside el B Lounge: estancia y restaurante de diseño que participa de la actividad cotidiana del hotel, sirviendo

TÚ ERES UN PROFESIONAL Y ÉSTA ES TU MANERA DE DEMOSTRARLO



La nueva TPC, Tarjeta Profesional de la Construcción, que será de uso obligatorio para los profesionales del sector a partir del 1 de enero de 2012, acredita:

- Tu formación en materia de prevención de riesgos laborales.
- Tu experiencia en el sector.
- Tu cualificación profesional y formación recibida.

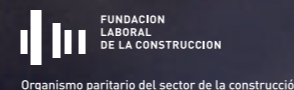
Muestra tu profesionalidad

www.trabajoenconstruccion.com

900 11 21 21 (tel. gratuito)



FUNDACION
LABORAL
DE LA CONSTRUCCION





Fotos: CMV Arquitectos

desayunos, comidas y cenas, o de la vida nocturna de la Rambla del Raval para aquellos que buscan tranquilidad, fresca y estética cuidada donde tomarse un cóctel o unas tapas. B Lounge cuenta con un aforo de 125 personas en su interior, aunque también dispone de una terraza que se asoma a la plaza Manuel Vázquez Montalbán. El hotel –y por lo tanto el local– no tiene pérdida en la noche, ya que se enciende como un faro en el barrio. Junto a la recepción aparecen un caballo y un jabalí en polietileno negro, sendos espectadores a las puertas del hotel –en la Rambla y en la plaza Vázquez Montalbán–, y configuran principio y final del espacio perimetral de la planta baja. Se escogió para el techo un entramado de cilindros de espuma blanca colgados por su gran capacidad de absorción acústica; en los muros interiores se ha dispuesto un almohadillado con piezas terminadas en tela técnica negra y revestimientos de baldosa de resina. El suelo es de cerámica plata, con despieces triangulares, y su brillantez refleja la iluminación de leds, que se esconde en el techo.

La recepción del hotel presenta un decorado escultórico consistente en un mostrador inspirado en el tema “Un oiseau m’a dit” (que se traduce en castellano por “Un pájaro me ha dicho”). Ideada por la firma Wanda Barcelona, la muestra desarrolla una Barcelona vista desde el cielo por un ojo fragmentado y distorsionado por el efecto claro-



Foto: CMV Arquitectos



oscuro. La fascinante forma urbana de Barcelona se forma tras el mostrador a través de un collage que incluye leds retroluminiscentes, vistiendo la estampa de azul durante la noche. Se ha buscado un juego de luz, sombra y movimiento que hace variar la imagen percibida según la posición del espectador. Entre la recepción y el restaurante aparece el núcleo de ascensores, que integra un pequeño y colorido espacio de lectura con vistas al exterior del hotel, desde un sofá capitoné forrado con tela fucsia, junto a una librería llena de libros que homenajean el ayer y el hoy del barrio. Así, el visitante se convierte en sujeto-espectador de la vida y de los acontecimientos sociales del Raval. Las paredes de esta pequeña librería son acolchadas y de color fucsia, combinadas con el sofá, la iluminación y otros puntos de color del vestíbulo. Wanda ha desarrollado también los centros de mesa a partir de flores de papel rosa sobre tallos de metacrilato transparente, que parecen flotar. Tras la recepción se esconde la zona de oficinas y la cocina del restaurante.

El Hotel cuenta con 186 habitaciones diáfanas donde el diseño es la premisa fundamental, aunque también se ha tenido en cuenta la creación de habitaciones adaptadas para minusválidos. Las de las plantas superiores se denominan Deluxe, y desde ellas es posible conseguir las mejores vistas. Los tres últimos pisos del hotel están ocupados por cuatro suites de grandes ventanales, con salón independiente de la zona de descanso. Las habitaciones, que cuentan con particularidades y últimas tecnologías, como el cargador de iPod, las pantallas planas de 32 pulgadas o una cafetera monodosis, se ordenan alrededor de un pasillo interior que rodea el núcleo central –también elíptico– de transporte

vertical, configurado mediante un muro de hormigón desnudo pintado en negro. Los suelos de las plantas son de moqueta

con leds integrados, y los techos de papel pintado con motivos abstractos y orgánicos, donde predominan los colores básicos que aparecen por todo el hotel, blanco y negro. La iluminación se resuelve en todo el hotel con tecnología led RGB y se aumenta la luminosidad en los pasillos con grandes espejos retrovisores. Dentro de las habitaciones se ha eliminado el baño en su concepto tradicional, convirtiéndolo en un elemento escultórico singular incorporado al espacio único de la habitación, construido en resinas acrílicas y minerales de color blanco. Este ‘mueble’ de baño incorpora la ducha, el lavabo y el minibar. El color escogido contrasta con los revestimientos negros, fucsias o verdes y con los motivos florales. El interiorismo ha buscado la vanguardia del diseño, tanto en estética como en materiales empleados. Jordi Galí, responsable de este ámbito del hotel así como del diseño del B Lounge, ha empleado el contraste entre el blanco y el negro, con pinceladas de colores



Fotos: CMV Arquitectos





Fotos: CMV Arquitectos

vistosos por todo el hotel. Los muebles también son de diseño innovador, ergonómicos, de curvas suaves.

Además de las habitaciones, el hotel cuenta con zona de reunión donde se ha integrado una amplia participación de la luz natural, gracias a la orientación de sus cuatro salas -Norte, Noroeste, Suroeste y Sur-, todas ellas en la primera planta. Una de las salas cuenta con 38 metros cuadrados mientras las otras tres, agrupables entre sí, disponen cada una de 42 metros cuadrados. El gimnasio -con salas de musculación y aeróbic y spa- se encuentra en el primer sótano, donde también hay espacio para aparcamientos para los usuarios del hotel, que se completan con las plazas del segundo sótano. En la cubierta se ha dispuesto un paseo perimetral con vistas de 360 grados sobre la ciudad, con 4 visores panorámicos en los 4 puntos cardinales, que se ensancha en el Sur formando un solárium de tarima sintética con una pequeña piscina para disfrute de los clientes del hotel.



Las habitaciones recogen el interiorismo del resto del hotel, aportando una nota de singularidad mediante el mueble-baño, una pieza que además de separar las estancias se destaca por su factura en Corian

Ficha Técnica
 Autores / Autores: J. M. Blanco · T. Cursach (Arquitectos de Barceló H&R) · CMV Arquitectos · Interiorismo: Jordi Galí · Colaborador Interiorismo: Carles Grauchas (Barceló H&R) · Imagen Gráfica: Estudi Cano · Marta Llinás · Atrezzo B Lounge · Wanda · Dirección Técnica de Obra: Raimón Farras · Ingeniería: César Fuentes (Barceló H&R) · JG Ingeniería · Sampol

Datos / Superficie Construida: 7.875 m² · Habitaciones: 186

Materiales / Malla Metálica de Acero Inoxidable · Vidrio · Climait · Hormigón Armado · Tarima Sintética de la Cubierta: Timbertech · Almohadillas de Tela Técnica · Losetas de Poliéster · Iluminación LED · Moqueta · Muebles de Resinas Sintéticas · Corian · Suelos de Gresite · Cilindros de Espuma Blanca · Revestimientos de Baldosa de Resina · Suelos de Cerámica



De izda. a dcha.: Andreu Crespi, Helena Montes y Pep Vich (CMV) + Jordi Galí



Hemos creído que la mejor manera de vestir de forma neutra el volumen elíptico ha sido con el uso de este telón de acero calado.

Se ha trabajado intensamente en el diseño de interiores, habitaciones y otras estancias. ¿Creen que en muchos proyectos se olvidan de esta parte fundamental de una obra?

El equipo de arquitectura e interiorismo ha trabajado muchísimo este tema. Hay estereotipos que se repiten como fórmulas fáciles aunque se vayan renovando, y que en este caso consideramos no apropiado usarlas por demasiado conocidas: acordamos deliberadamente huir de minimalismos o de un interiorismo exclusivamente arquitectónico. Un hotel debe trabajar sus interiores y en este caso mucho más: El Raval es único y el esfuerzo en lograr singularidad a base de interpretar el espíritu polifónico y poliédrico del lugar ha sido un objetivo de partida.

Han utilizado soluciones singulares, como baldosas cerámicas triangulares, leds, vinilos, pieles o espuma. ¿Además de estética, qué aportan como materiales?

La baldosa de las habitaciones tiene un formato de 40 x 40 centímetros en gres, con un precorte que permite una colocación a rompejuntas a tercios, marcando líneas quebradas que enmascaran los encuentros con radios y perímetros de la elipse.



Foto: Wanda

Los elementos colgantes y almohadillas de espuma tienen por objetivo mejorar las condiciones acústicas de la planta baja, totalmente diáfana y polivalente: lobby, restauración, etc.

El Corian está aplicado sistemáticamente en todos los elementos que deban proporcionar higiene y limpieza: duchas de habitaciones, encimeras de lavabos, muebles de restauración en planta baja...

Dentro de las habitaciones destaca la pieza de baño-office. ¿Pueden describirnos cuál es su papel, qué materiales incorpora y el motivo de su relevancia?

La habitación funciona como un único receptáculo para que se perciba visualmente con una mayor dimensión. Para ello se trabajó en una pieza escultórica y exenta en el mismo, con la función múltiple de ducha, encimera de lavabo y mueble para nevera. Esta pieza, por entero de Corian blanco, separa visualmente el dormitorio del baño pero permite transparencia visual.

¿Qué aportan la forma elíptica de la planta y la orientación del edificio? ¿Guarda alguna relación con el entorno?

El PERI definió una planta elíptica con orientación N-S en el eje mayor, dejando la plaza Vázquez Montalbán más permeable. Entendemos que la forma elíptica permite una panorámica sobre la ciudad con el mismo valor en los 360 grados.

Ha resultado compleja e interesante a la vez la planificación de habitaciones y espacios en la planta manteniendo escrupulosamente la radialidad, y el concepto elíptico con un núcleo central portante de hormigón armado. Pero ha sido posible acordar esta expresión de radialidad que exigen las instalaciones y la operación de un hotel.

Además de "diseño", ¿qué debe percibir el visitante tanto desde el exterior, como cuando accede al hotel?

Una historia, un guión donde el diseño hace su función de escenario. Un hotel es una puesta en escena permanente donde todo es coherente: la intención es que el diseño de los espacios, las vistas desde la habitación, el vestuario de quienes trabajan, los servicios que se ofrecen, la carta que se sirve, la música que se escucha, hagan una gran suma. Llevarse una sensación distinta. Creo que se ha logrado que se perciba como un hotel fresco, distinto y divertido.